

LA TRACA



Se murmura...

...que el Gobierno Lerroux no ha hecho nada extraordinario con su actitud frente a la adoptada por las derechas con su anteproyecto de amnistía.

...que no podía tolerarse la libertad de los que utilizaron contra la República, que es España, las armas que únicamente en su defensa pueden esgrimir.

...que hubiera constituido algo inculcable la reposición de los espadaños y que luego solicitaran el retiro con todo el sueldo.

...que era como para que se levantaran hasta las piedras de la calle.

...que por razones legales y aun cuando no por republicanismo, la amnistía ha de concederse por decreto.

...que la iniciativa será, pues, del Gobierno, y éste quien fije la oportunidad y la amplitud. ¡Claro, señor!

...que tal decisión sentó a los monárquicos como el tiro que, si pudiéramos, les pegáramos.

...que no es lo más probable se amnistie al podrido descoronado, ni que los «grandes» de nombre recuperen sus cotos de caza.

...que agrarios y populistas no les apoyarán retirando al Gobierno la confianza recién prestada.

...que si se dejasen arrastrar por los monárquicos no habría amnistía. Ni Gobierno.

...que éste acaso fuera derribado por las derechas si las izquierdas no le apoyaban.

...que en tal caso vendría un Gobierno centro-izquierda, que no les conviene, o la disolución de las Cortes.

...que les consta que en otras elecciones perderían todo o casi todo de lo ganado por el dinero y la confusión.

...que se suaviza el régimen a que están sometidos los condenados.

...que el general flamenco estará en Cádiz, donde el clima es más templado.

...que sería doloroso se constituyera.

...que la piedad, merecida o no, es compatible con la justicia.

...que, sin embargo, debe cuidarse mucho no aparezcan vigilantes «románticos» como los que libertaron a March.

...que deben apresurarse a rendir un homenaje al Peluquín Albiñana, jefe de la minoría unipersonal, porque con su insensatez ha hecho posible la verdadera y eficaz unión izquierdista.

CATECISMO LAICO

LOS "SACAMIENTOS"

La Iglesia romano-chupóptera inventó los mandamientos de la que llama «Ley de Dios» para gobierno y salvación de las almas.

Pero como de lo que se trataba era de rogar a Dios y dar con el mazo, y desde el paso del desierto no caía el maná de los cielos, fraguó los «Sacramentos» de la Iglesia, un poco menos espirituales.

Vamos a examinarlos para una glosa inocente.

BAUTISMO

En buena lógica debía ocupar número preferente en su exposición el «matrimonio», por ser el «bautismo» la consecuencia lógica.

Por eso no vamos a discutir.

Salta al ruedo, como si dijéramos, un nuevo sér. Y la primera obligación de la Iglesia es... sacar dinero a los padres. Y lo hace, claro.

El bautismo es el primero

PARA LA TRACA

Mística pantagruélica

Tropiezo, al salir de casa, con un vecino, hombre ecléctico, «bon vivant» y gran gastrónomo, que se halla todavía bajo los efectos de las borracheras y las «fartaneras» — así llama él a los hartazgos — de las recientes juergas de Navidad.

— ¡Qué! ¿Cuántas víctimas han caído este año? — le pregunto.

— Seis. A cabeza por fiesta. Yo no soy partidario de la abolición de la pena de muerte. Y menos para anarquistas y revolucionarios. Cresta roja que se me pone a la vista, tipo que en el corral alza demasiado el gallo, al hacha del verdugo y a la justicia implacable e inapelable de la cocinera que lo entrego. Al horno que te vas de coñilla, barbián.

— Esa es la buena tradición: el achicharramiento y matanza de herejes. Religión parece una palabra inventada para rimar con Inquisición.

— ¿Qué tienes que decir de nuestra santa madre Iglesia? ¿A quién sino a ella se debe el poco de orden reinante en la sociedad y los cinco céntimos de sentido común que tiene la vida? ¿Hay nada mejor dispuesto que la herodia o degollina general de inocentes con que despedimos al año que se va y saludamos al año que llega? Responde.

— ¡Caramba! La comunión con el pavo relleno de trufa y salchichas y el capón guisado con ciruelas y piñones, confieso que no está mal. Otras confesiones no me pidas, que no entro por uvas.

— Búrlate cuanto quieras del dogma y los sacramentos, pero, convén en que a fuerza de vino y tocino, capón y turrón, hacemos en invierno frente al frío en estos riscos inhóspitos.

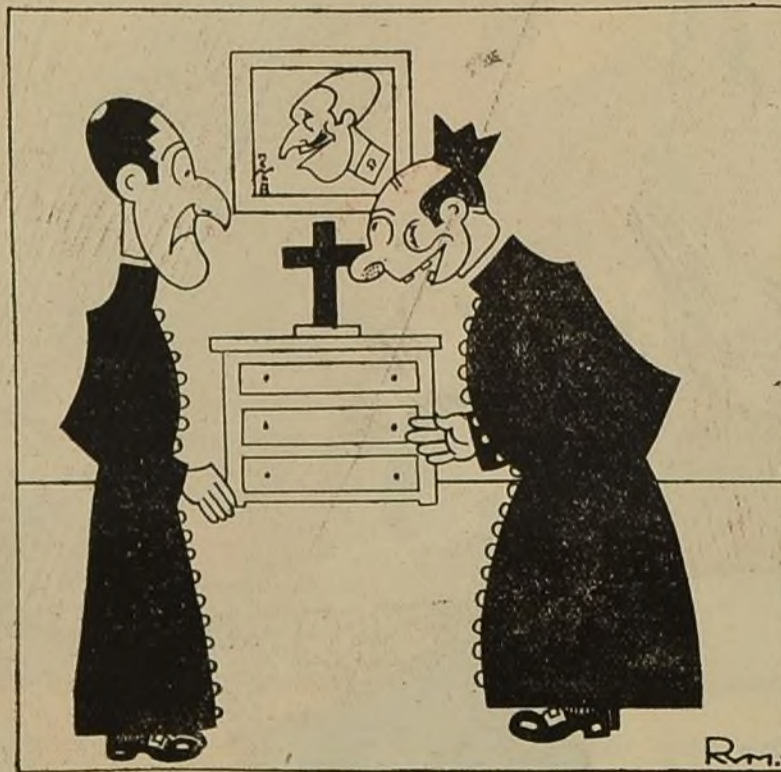
— Amén.

— Con ayuda de la caza, que es manjar papal, o, por lo menos, episcopal, o, si se quiere, cardenalicio y patricio. Cada vez que hago la disección a una liebre o empachurro una perdiz, mi corazón se siente tenor y prorrumpe en salmos davídicos.

— «Dominus vobiscum». Turrón, jamón, capón: esa es la auténtica «Scala Dei». Pelo, pluma y escama es mi programa.

— En Derecho canónico los pececillos vienen después, para desengrasar. Al cerrarse la caza se abre la pesca. Yo echo la llave al asado y al guisado para el antrúejo. El último atracón que me pego es de carne con faldas para Carnaval. Luego, a ayunar metiéndole el diente al salmón y a la langosta, y preparándole la cama al corderillo pascual y a las épicas curdas de las romerías. Ya apagaremos la hoguera con el agua de los frutos veraniegos. ¡Adiós, mi jerez, entonces! ¡Adiós, mi licor cartujo y mi chocolate trapense! Desengañémonos. Toda la ciencia del mundo la acaparan los frailes.

ANGEL SAMBLANCAT



Cura dríxero (que es novato).—Padre, no sé qué penitencia dar a las confesadas. ¿Qué me aconseja que les dé?

Cura segunda.—(Hombré! Pues con un ducillo ya van bien servidas.

Ayuntamiento de Madrid

Se asegura...

...que este año los Magos, que nunca fueron «reyes» de Oriente, hicieron al régimen un inapreciable regalo.

...que consistió en una magnífica explosión de fervor y entusiasmo republicano.

...que en ella tomaron parte el Gobierno, sus huestes y todas las izquierdas, desde el Socialismo a la Esquerda, pasando por la Lliga.

...que el espectáculo tuvo su origen en la idiotez de Albiñana votando contra el duelo de la Cámara por el fallecimiento del ilustre patricio Maciá.

...que la reducida jarka borbónica lanzó unos vivas que jamás sintió ninguno, empezando por el Felón.

...que un canallesco «¡Muera!» desató violentísimo ciclón que a poco da fin con el doctor Matasanos.

...que las derechas desencantaron dolorosamente a los zúlus al abandonarles.

...que más triste aún les resultó ver a radicales y socialistas abrazados por el común amor a la República.

...que eso no era lo tratado en los convenios que llamaban antimarxistas.

...que Alba tuvo una frase muy feliz, ovacionada por todos.

...que «necesitamos» creerle sincero, por esta vez.

...que, como prueba del desbordamiento liberal y dato para la Historia, tres ministros, Martínez Barrio, Lara y Guerra del Río, se lanzaron al centro del hemisiciclo para vitorear a la República hasta enronquecer.

...que Maura mismo calificó la jornada de gloriosa para el régimen.

...que suponemos que los diputados de izquierda no incurrirán en el gravísimo pecado de ingratitud.

...que el cursilísimo Cosculluela vió que eso del árbol caído fue una estupidez, como suya, de a folio.

...que el «árbol» tiene las raíces prendidas en las entrañas del suelo español.

...que los de la C. E. D. A. y los agrarios no salían de su «apoteosis».

...que los doscientos señores estaban allí como invitados al grandioso espectáculo.

...que, como apuntó con gran acierto un comentarista, Maciá, como el Cid, ganó la batalla después de su muerte.

de los timos de esa Religión de salteadores.

Nacemos con el «pecado original». Suprema idiotez. Es una «mancha» hereditaria que se lava en el fregadero de la parroquia. Un poco caro el fregado.

Que el niño puede morir moro (?) y va al Limbo. La más pura inocencia pagando el mordisco a la manzana.

En las guerras se rompen «el bautismo» los cristianos. Los ejércitos llevan curas que piden ¡a Dios! el triunfo respectivo a cuenta de la mayor matanza...

Cristianismo puro.

CONFIRMACION

Segundo golpe: La alternativa, ¿no?

Por éste no cobran. Salvo «la voluntad», que en la medrosa beatería es grande.

Carece de importancia.

PENITENCIA

Mandamiento de la inmoralidad en todos los órdenes. En cuanto afecta a los pecados capitales.

Vagancia, pereza, lujuria, soberbia, glotonería, avaricia,

—Le dije empolvase en eso no fin y al c vos.

—Naturales hemos

iracundi las infan nan uno otros, q confiden fesi6n p

El cor to del H del muñ

Los esgrime: cazar al vertir m venes c chondas

La ab ap6stata La pe

Sacra: celencia convirti una pro

No es sia com la cena

El qu tinez Ca cuanto de los

«Editor ¡Leed los ojos dad!»

EX

Rema puntilla enfermo manda arrastre

Es e ble par mandas de un gunda

El t cumbre

ORI

Criad anorma granuja

Ni in carrera sente y tudes,

milias mas de hereder al dine

Los

Signa.



—Le dije a la condesita que no se empolvase tanto y me contestó que en eso no debía yo meterme, pues al fin y al cabo yo no le pago los polvos.

—Naturalmente. ¡Esas cosas jamás las hemos pagado nosotros!

iracundia... Todos los vicios y las infamias todas las perdunan unos mortales como nosotros, que se aprovechan de la confidencia secreta de la confesión para explotarlos.

El confesionario es el «Huerto del Francés», que a más del muñeco tiene un trabuco.

Los bandidos ensotados esgrimen la condenación para cazar almas y herencias, pervertir menores y prostituir jóvenes candidas y maduras cachondas.

La absolución por el mismo apóstata.

La penitencia es una mina.

COMUNION

Sacramento divino por excelencia si no le hubieran convertido en un mito y en una profanación.

No es el que practica la Iglesia como le instituyó Jesús en la cena.

El querido compañero Martínez Carrasco ha dicho más de cuanto puede decirse en uno de los últimos folletos de la «Editorial Carceller».

¡Leedlo, cristianos! ¡Abrid los ojos a la «verdadera verdad»!...

EXTREMAUNCION

Remate del anterior. La puntilla que da la Iglesia a los enfermos. El tercer aviso que manda la Muerte. Después, el arrastre.

Es el momento inapreciable para que el cura logre mandas y funerales a cambio de un billete de primera, segunda o tercera para el cielo.

El timo apostólico-romano cumbre de los demás.

ORDEN SACERDOTAL

Criadero de vagos, asilo de anormales, vivero de futuros granujas.

Ni inclinación, ni fe. Una carrera, la seguridad del presente y el futuro. Ni inquietudes, ni trabajos. A las familias vivas se les hace víctimas de la sugestión: a sus herederos «les llama Dios». Y al dinero, la Iglesia.

Los votos, una comedia insignia. Ni humildes, ni pa-

PATRAÑAS CLERICALES

El Cristo menor de edad

En cierto pueblecillo de la entraña de Aragón, a la margen de la baturra villa de Calatayud, estaba muy arraigada la devoción de una imagen del Crucificado que, según la opinión de sus incondicionales, era un prodigio obrando milagros por todo lo alto.

De muy antiguo venía la pleitesía devota, pues la artística, si se ha de decir verdad, no la merecía en manera alguna, ya que más que por un artífice cristiano parecía labrada por uno de los más encarnizados enemigos del Rabí de Galilea. ¿Pero qué sabe el pueblo de Arte cuando está absurdamente mediatizado por el más ciego fanatismo?

No había procesión ni solemnidad religiosa en la aldea en que la venerada imagen no ocupase el puesto de honor.

Aunque, como todas las reproducciones del Mártir del Gólgota, no había más indumentaria que la figurada «sábana enredor de la cintura, éste tenía un verdadero surtido de enaguillas confeccionadas con toda clase de telas y diversos colores bordadas primorosamente por todas las devotas del pueblo, y cuando le sacaban de la iglesia hasta le pintaban las uñas como a cualquiera «vedette» de moda.

Pero, cosas de las rivalidades aldeanas, pronto en otro pueblo surgió la competencia y comenzó a sacarse a colación otro Cristo, que si por el pronto no, porque nunca se había oído hablar de él, prometía dar quince y raya al anterior, que, como más veterano, ya tenía toda una historia, allá se iba con la del famoso de La Seo.

La nueva imagen estaba en la ermita de un villorrio vecino, donde decían que la llevó un pastor cabrerizo que se la encontró en el campo entre unas matas.

La comarca entera se lanzó a ver al nuevo huésped, que desilusionó bastante a la gente, porque era una efigie pequeña, casi más para colgarla a la cabecera de la cama que para tenerle en un altar mayor.

Un «matraco» de la aldea del crucifijo grande le estuvo mirando largo tiempo con gesto despectivo, y en el mismo tono se acercó al sacristán y le dijo:

—Es majete, pero todavía tiene que comer muchas hogazas para llegar al nuestro.

Y un rapaz que aquél llevaba de la mano, preguntó:

—Padre, ¿milagrea ya?

A lo que respondió el baturro:

—¡Taday! ¡Qué ha de milagrear! ¿No ves que es cachorro?

Y de aquí nació el que los mozos de aquel pueblo, para dar cordelejo a los del otro, cantaran siempre que se encontraban los dos bandos:

«El Cristo del Matorral
es verdad que es pequeño,
pero tiene unos... riñones
como la copa de un pino.»

DIEGO SAN JOSE

tos, ni pobres, ni cabezas de gallinas jóvenes.

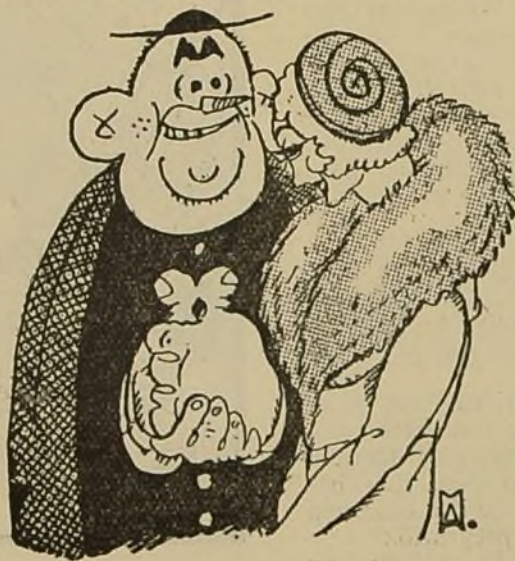
Los seminarios son focos de lujuria, cátedras de vagancia.

El instinto no admite regla, freno, ni doma. Cuando se

desboca, conduce a la demencia, al crimen.

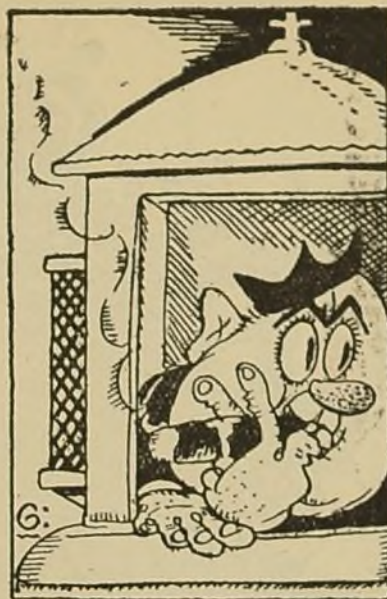
Imposible ser cura y bueno. Así las violaciones, la barra ganía, el sodomismo.

Lo sabe la Iglesia y lo to-



—Si quiere venirse conmigo, en mi auto, padre, le montaré en él.

—¡Caramba! ¡Me gustaría! ¡Vamos a verlo!



A LA ESPERA

Pues, señor; ni con este puro como reclamo, consigo cazar pieza hoy!

lora. Porque si no, ¿quién iba a «meterse a cura»?

MATRIMONIO

Dicho queda que en buena lógica debía ser el primero de los «Sacramentos».

Es el fundamental de todos. Otro de los inagotables filones.

¿Dirán que la Iglesia bautiza y casa gratuitamente a los pobres?

¿A cambio de qué?

De que en la inscripción y partida se haga constar de caridad, o por pobreza.

¿No es indigno esto?

El día de mañana, cuando sea imprescindible la presentación de ese documento, saldrá a la luz pública la triste y dolorosa condición que, además, puede causar irreparables daños.

Roma es así de cristiana. Y el pueblo pagando a la Iglesia.

RESUMEN

La República no ha hecho la milésima parte de lo debido. Puesto que la Iglesia es una industria debe tributar en vez de ser pagada. Y exigirla arbitrio por utilidades. Y con la obligación de prestar sus servicios gratuitamente a los necesitados; no como una lástima que les avergüence y denigre.

Para dar nombre a los hijos basta con serlo e inscribirlos en los Registros oficiales.

Para unir sus vidas hombres y mujeres, no más que su voluntad, que es soberana.

¿Qué infame, qué canallasos fué siempre eso de «hijos de padres desconocidos»!

Lo serán los hijos de los curas, los de catolicísimas solteras y viudas.

La compañera sabe quién es el padre de lo que da a luz; y él lo sabe también. Si se hiciera todo esto, se acababan los «Sacramentos».

No se hará. Retrocederemos. Las livianas conquistas se tornerán derrotas.

El Gobierno presidido por el ateo y radicalísimo señor, vive al dictado de las derechas.

A. M. D. G.



¿CUANDO SE ECHARA A ESTOS ZANGANOS?

Suceso apasionante

En la casa que ocupa la marquesa de Fuentecegada se declara inopinadamente la Monarquía

La primera noticia

Desde hace lo menos quince días los reporteros que hacen servicio en la Dirección General de Seguridad venían observando un inusitado movimiento de agentes sin que la causa trascendiera a los pasillos donde los pobres periodistas cumplen su oficio.

Inútilmente durante esta temporada intentamos indagar el misterio que rodeaba las maniobras policíacas. Nadie sabía nada; nadie sospechaba nada.

Pero las maniobras continuaban cada día con más fogosidad y nuestro espíritu periodístico nos hacía vivir sobre brasas.

Hace seis días, por fin, se concretaron los rumores en una sola sospecha: en casa de determinada dama de la extinguida aristocracia se preparaba un movimiento monárquico que quizás pudiera revestir en su día gravidades insospechadas.

Inmediatamente nos pusimos sobre la pista, porque los chicos de LA TRACA somos así, y al igual que ocurría con el Cid, que en paz descanse, nuestro descanso es pelear.

Indagaciones

Infructuosas

Siguiendo las indicaciones de nuestro espíritu aventurero y detectivesco convinimos en que de celebrarse tal golpe de Estado convenía buscar una dama de la aristocracia y muy católica que al mismo tiempo fuese muy zorra.

De esta manera quizás no llegásemos nunca a descubrir el complot, pero al menos teníamos la probabilidad de pasar el rato tan ricamente.

Ahora bien: ¿cómo lograríamos ponernos en contacto con las católicas damas de la aristocracia? Este era un punto difícil de acertar.

Al fin, y tras no pocas vacilaciones, acudimos a un ardid que juzgamos desde el primer momento realmente definitivo para conseguir nuestros planes.

El ardid

Pusimos manos a la obra y dos días después pudimos salir a la calle, convenientemente disfrazados de fraile.

Un poco de vergüenza nos producía ofrecernos a los ojos de los transeúntes con tan grotesco disfraz; pero el afán de prestar un servicio de información a nuestros lectores nos infundió nuevos ánimos para insistir en nuestro proyecto.

Incidentes

No se crea que es tan fácil ir vestido de fraile por esas calles de Lerroux. Le ocurren a uno cosas estupendas. Véase la muestra.

En la madrileñísima calle de Preciados se nos acercó una estupenda madrileña, morena ella y graciosa ella, que haciendo además de ir a besarnos la mano nos preguntó:

—Diga usted, padre: ¿y cómo es que el director del convento deja que salgan solos los cerdos? ¿No tiene miedo de que se los roben?

En la calle de Tetuán se nos

acercó, atraído por nuestros hábitos, un jovencito maquillado y pintado y perfilado que con voz de marica constipada nos propuso cosas inconfesables, alegando su condición de fascista amateur. Le sacudimos un morrón que la gente se volvió creyendo que habían chocado dos tranvías.

Por el tumulto que se armó a consecuencia del suceso nos vimos obligados a subir a la plataforma de un tranvía, observando que muy disimuladamente la mayoría de los pasajeros se apartaban de nuestros hábitos y se abrochaban las americanas. Como se ve por estos detalles, la conciencia republicana se va despertando y el que más o el que menos sabe ya a qué atenerse al ver un fraile.

Pero la cosa de más gracia nos ocurrió en la Plaza de San Marcial, donde una cuadrilla de obreros estaba reparando unos desperfectos del empedrado en plena vía pública.

Ocurrió que al llegar junto a ellos el tranvía, una pasajera viejecita, con su buena cruz al cuello y un horroroso tipo de beata bruja, se nos acercó diciendo melifluamente:

—Por Dios, padre, no mire hacia ese lado, no mire hacia ese lado.

—¿Por qué? — preguntamos intrigados.

—Porque—nos contestó—yo estoy bien enterada de las costumbres de los frailes y sé que cuando ven trabajar a alguien se ponen malísimos.

La carcajada que soltaron los restantes viajeros del tranvía fué tan estrepitosa que se cortó el flúido.

¿Sobre la buena pista?

Nuestras pesquisas de aquella mañana se vieron coronadas de pronto por el éxito. Después de recorrer muchas casas aristocráticas, sin descubrir nada anormal, llegamos a la elegante mansión de la marquesa de Fuentecegada, la aristocrática dama que tan célebre se hizo hace años por haber tenido el honor de recibir unas purgaciones de manos del Narizotas repugnante. Hazaña que le valió al marido de la marquesa una medalla y una pensión para permanganato potásico.

Apenas penetramos en el salón de la marquesa comprendimos que allí pasa algo extraordinario.

Numerosas personas se reúnen en la habitación, y además de magrearse indecentemente hablan de política alegremente.

Procuré informarme disimuladamente, y al fin sonsigo saber algo que hiela la sangre en mis venas.

El complot

Los allí reunidos aguardan la presencia de un señorón que vendrá enviado especialmente por el Napias para proclamar el España la Monarquía y hundir de manera definitiva la República.

Como se ve, la cosa es seria y no nos explicamos la forma de desbaratar tan estupendo plan.

Pasan varios minutos de alegre espera por parte de los invitados y de mortal congoja por la nuestra, cuando una criada muy mona y bastante



EL CONVENTO POR DENTRO

—Hermana, ¡déjeme que le dé un bocadito!... ¡Que ésta vez no es pura pasión... ¡les apetitoll!

embarazada la pobre, anunció al Real enviado.

La emoción cunde como una buena paella.

El Real enviado

El Real enviado es un venerable señor de barbas blancas e impecablemente vestido de chaquet. A simple vista, se comprende que se trata de un magnífico caballero, incapaz de obrar mal, aunque en ello le fuera la propia vida.

Todos los reunidos le reciben con grandes muestras de respeto y entonando a media voz la Marcha Real a Cartagena, el bonito himno monárquico que tanta aceptación tenía antes.

Momentos solemnes Se proclama la Monarquía

El Real enviado pide un vaso de agua, y cuando se lo traen se queja de que no le hayan puesto unas gotitas de aguardiente o algo por el estilo.

Subsanado el error, el Real enviado pronuncia un grave discurso, anunciando que por orden del Narizotas se ha acabado esto de la República que no deja vivir a los frailes ni a sus queridas de la aristocracia y que desde este momento queda proclamada la Monarquía.

Los asistentes, que estaban esperando este momento como agua de Mayo, aplauden entusiasmados y se apresuran a salir a la calle en manifestación para incautarse del Ministerio de la Guerra y del Gobierno. En este momento el Real enviado manifiesta

sus temores de que la chusma, al atacar a los aristocráticos manifestantes, los despoje de su dinero y de sus alhajas y opina que todos estos bienes se le deben confiar a él, que para eso tiene venerables barbas blancas y es un magnífico caballero incapaz de obrar malamente.

Así se hace, y en pocos momentos el respetable caballero se hace cargo de todas las carteras y joyas que hay en el salón y desaparece por una puerta del foro.

Apenas la organizada manifestación pretende salir a la calle gritando «¡Viva el Rey!» el pueblo republicano se lía a bofetadas con los manifestantes, sin mirar que son aristócratas, y les da más que a una estera, disolviéndolos.

Varios duques resultan lesionados seriamente, en particular el de Alirón-Alirón, al que en la pelea le arrancaron de cuajo el cuerno derecho. La marquesa de la Fuentecegada manifestó que le había dado mucho gusto un republicano morenito y gitanazo, que la pellizcó fuertemente los pechos. Está deseando que se arme otra buena revolución de estas.

Los complicados se muestran inconsolables con el fracaso de la intentona y con la desaparición del Real enviado, que se ha llevado las alhajas y el dinero, y hasta las tachuelas del comedor de la marquesa.

Claro que precisamente esto les demuestra que no han sido engañados y que el Enviado era, en efecto, un enviado real. Hay detalles que no marran.



EL CONVENTO POR DENTRO

ENCUESTAS DE "LA TRACA"

¿Cómo sube usted la cuenta de enero?

Aflojándome el corsé para fatigarme menos. — *Goicoechea*.

Cojeando, pero pasito a paso, que es como puedo llegar en mi nueva carrera política. — *Romanones*.

Corriendo, aunque me parece que me voy a caer con todo el equipo. — *Gil Robles*.

Agarrándome a la derecha. — *Don Ale*.

Soltando palabrotas. — *Prieto*.

Solo, pero con la seguridad de que llegaré, sin un solo tropiezo. — *Azaña*.

Sudando tinta, cargado con un retrato de Lenin. — *Largo Caballero*.

Dando lecciones de Lógica, que es mi asignatura. — *Besteiro*.

Evolucionando hacia las fases inmarcesibles que señalan las hipótesis no frustradas del presente tangible y pletórico de sugestiones armónicas. — *Ortega y Gasset (D. Pepe)*.

Escupiendo sangre y bilis. — *Flacucho Barreto*.

Despacito, porque si se me cansan los pies no voy a poder escribir. — *Loco de Pena*.

¡Muy fatigosa, hijo! Con este bulto que tengo delante no puedo ni andar. — *Una monja*.

Con buenos bocados, buenos tragos y riéndome de esta bendita República. — *Un fraile*.

Interrumpiendo la circulación. — *El terrible Pérez Madrigal*.

Caminito de León, a ver si alcanzo esa acta que me quieren dar en premio a no haberme enterado de que ha habido elecciones. — *Rico Avello*.

En mi magnífico automóvil oficial, con el cual pienso seguir subiendo todas las cuentas que se presenten. ¡De sabios es mudar de partido! — *Pedro Rico*.

Dando gracias a Dios que ha inspirado a los políticos la idea de respetarme el sueldo. — *Un cura*.

Tocando la campanilla. — *Alba*.

Flotando blandamente por la atmósfera. — *Marcelino Domingo*.

Sin parar de decir tonterías. — *Fernando Primo de Rivera*.

Diciendo que le voy a pegar a Casares Quiroga. — *Albión (a) "Peluquín"*.

Riéndome de "Peluquín". — *Casares Quiroga*.

Destapado y sin presión. — *Botella de Gaseosa*.

Diciendo: «¡Viva la República!», pero en voz baja para que no se oiga mucho. — *Martínez de Velasco*.

Subo la cuenta muy a gusto siempre que suban también las acciones de la Chade. — *Cambo*.



EN LO QUE QUEDE LA PERSECUCION RELIGIOSA

—Sí, sí... ¡Tú juega conmigo, que cuando yo me desborde... ya sabrás lo que es bueno...!



—Cada día acude menos gente a los oficios divinos. Está visto que tendré que ofrecer globitos, como hacen en algunos comercios, los domingos y fiestas de guardar.

Quejas del vecindario

Los vecinos de la calle de Floridablanca, de Madrid, nos escriben rogándonos traslademos a don Pedro Rico la siguiente queja, que encontramos muy puesta en razón:

Es el caso que los sufridos vecinos de dicha calle se ven obligados a soportar los más deprimentes espectáculos la mayoría de las tardes y con motivo de estar situada en tal vía la entrada del Congreso de Diputados.

Ora es la presencia de Gil Robles la que amarga la digestión de los vecinos, ora la figura estrambótica de Antonio Goicoechea, ya es el paso de don Antonio Royo Villanova, del que nunca está uno seguro de no tener que escuchar algún cuento sin gracia, ya es Miguel Maura, el que al transitar por la calle infunde pavor a los pequeñuelos, hace santiguarse a las viejas y asusta a las mocitas y aun causando inquietud a los hombres hechos y derechos...; en fin, que aquello es la caraba.

Pero con ser malo esto, no es aún lo peor. Lo peor es que sin previo aviso y cuando el vecindario no está debidamente cobijado en sus casas, aparece de pronto la figura del doctor Albiñana. Fácil es colegir lo que esta figura acarreará a las personas que tienen la desgracia de tropezarse en su camino: mareos, vómitos, desmayos, carreras, sustos; y el otro día un aborto que sufrió una desgraciada señora, por ser demasiado fuerte la impresión de ver a Albiñana a menos de dos metros de ella.

Crean nuestros comunicantes que el Ayuntamiento debe tomar cartas en el asunto, puesto que su deber primordial es el de velar por la seguridad del vecindario en lugar de aumentarle el impuesto de inquilinato, que, por lo visto, es lo único que saben hacer los concejales.

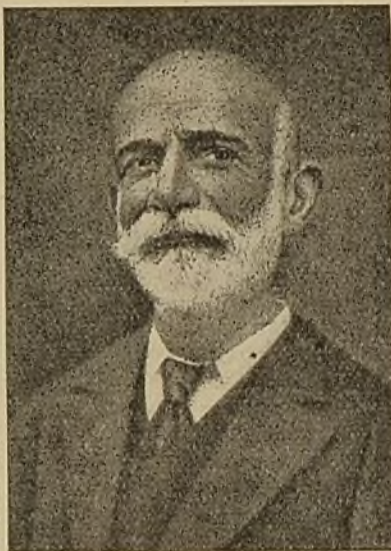
Se podría, por lo menos, acotar el trozo de calle por

NUESTRA PLANA CENTRAL

Francisco Giner de los Ríos

Filósofo y pedagogo español, nacido en Ronda (Málaga) el 10 de Octubre de 1839; murió en Madrid el 11 de Febrero de 1915. Estudió en Cádiz y Alicante; comenzó los estudios universitarios en Barcelona, donde fué discípulo de Javier Llorens, y terminó en Granada las carreras de Derecho y Filosofía. En 1863 se trasladó a Madrid, al lado de su tío Rfo Rosas, ingresando en el Ministerio de Estado. Fué socio del Ateneo y del Círculo filosófico; frecuentó la Universidad, donde se inició en la nueva filosofía krausista. En 1866 ganó por oposición la cátedra de Filosofía del Derecho; nombrado, con dificultades grandes, catedrático, presentó su renuncia en 1867, por solidaridad con Sanz del Río y Fernando de Castro. Repuesto en el cargo por la Revolución, comienza desde entonces a ejercer su influencia decisiva en la vida pública y en la cultura de nuestro país.

En 1875, le separó nuevamente de su cátedra una segunda persecución, y no obstante hallarse enfermo, fué conducido al castillo de Santa Catalina en Cádiz, donde, haciendo alto honor a su ferviente patriotismo, rechazó los ofrecimientos tentadores del gobierno inglés para que fuese a fundar una Universidad española en Gibraltar. En esta época, Giner de los Ríos llevaba ya publicadas las obras siguientes: *Estudios literarios*



(Madrid, 1866); *Bases para la teoría de la propiedad* (Madrid, 1867); *Principios elementales del derecho* (Madrid, 1871), y otras, además de numerosos artículos muy notables en la *Revista de España*. En el año 1881, por un decreto del ministro Albareda, fué repuesto Giner de los Ríos en su cátedra.

Durante el tiempo que estuvo separado de ella, fundó la *Institución libre de Enseñanza*, en la que trabajó mucho y bien en compañía de otros beneméritos profesores y hombres de ciencia; dió a luz unos *Estudios jurídicos y políticos* (Madrid, 1875), *Estudios filosóficos y religiosos* (Madrid, 1876), *Estudios de literatura y arte* (Madrid, 1876, reeditado en 1889), y publicó en la mencionada *Revista* varios artículos de filosofía, un estudio sobre Spenser y otro sobre Ahrens. En 1884 hizo un viaje a Inglaterra; en 1886 otro a Francia, Bélgica, Holanda e Inglaterra, y en 1889 visitó de nuevo Francia y estuvo también en Portugal.

Durante este último período, que comprende más de la mitad de su vida, publicó muchas obras, de estudios pedagógicos, filosóficos, jurídicos y literarios; muchos de sus trabajos se encuentran en periódicos y revistas. También hizo varias traducciones al castellano, de obras de autores extranjeros.

donde esos señores tuvieran que pasar para ir al Congreso, poniendo grandes avisos de «No mirar; peligro de muerte», y una calavera muy grande debajo.

Esto no costaría mucho dinero y valdría para evitar una

catástrofe, que de otro modo puede estallar de un día a otro.

También nos escribe don Ataulfo Carrascón, quejándose del gran número de monjas que llaman en su cuarto pidiendo una limosnita y pegán-

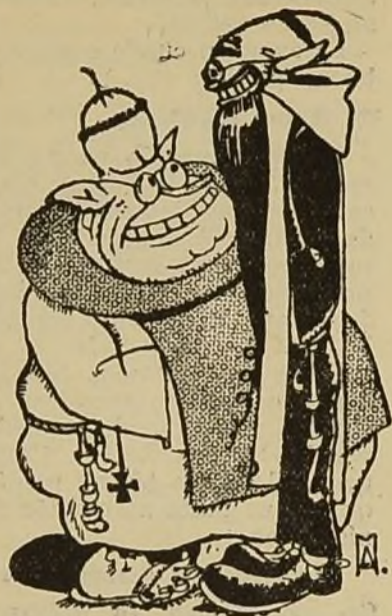


LOS HABERES DEL CLERO

¡Señor, luz divina, y nada más que luz divina!

¡Viva nuestra religión...!!!

Ayuntamiento de Madrid



—Nuestros jóvenes fascistas se están haciendo dueños de la situación. —¿Dueños, dice usted? Puede ser; pero, por ahora, los están poniendo cual digan dueños, digo, dueñas.

dole la mar de sustos, porque se cree que el que llama es el sastre, con quien tiene unas cuentecillas pendientes desde el año 1917.

Afirma que esta manía clerical se está extendiendo demasiado, como esa otra de que cada vez que vuelve a su casa a dormir se encuentra en la cama con su señora un cura distinto.

Termina preguntando que a ver si va a poder ser.

Trasladamos la queja a quien corresponda.

¡Que tiran a dar!

La acción se desarrolla en un pueblo de la provincia de la Coruña.

El curita, campechano él, marchosillo y escupidor por el colmillo, trabaja por las derechas en las elecciones últimamente celebradas, y el pueblo, agradecido, le obsequia el día 2 con una solemne cerrada.

El curita masca el hierro, y al día siguiente, desde el púlpito, cátedra del Espíritu Santo, anuncia que tiene una pistola con siete balas (los siete pecados capitales, ¿no?), y en el bolsillo un cargador con otras siete (¿las virtudes contra los pecados?), para recibir dignamente a quienes quieran obsequiarle con otra serenata cenceril. Anunciando que primero tiraría a las piernas y luego a la cabeza de los obsequiosos músicos.

Y termina tan instructiva y piadosa plática aconsejando a sus feligreses que no teman matar al enemigo, que Dios perdona al matador cuando lo es en defensa de su causa.

¡Caramba, con el Dios católico! ¿Tan poco poder tiene que necesita defensores, como una débil damisela?

¡Vaya, señor cura! No se sulfure usted, caramba, que eso cría mala sangre y resta años a nuestra preciosa existencia.

Tómese un chato, o lo que le apetezca, que tóo está pagao, y tan amigos como antes.

¿Hace?

En cuanto nos enteramos de que el comandante Franco ha dejado en el W. C. su rebel-
día, aquella que derrochó con Soriano, Sediles, Barriobero, etcétera, para volver a sus propias actividades, corremos a entrevistarlo. Es algo de actualidad la actitud «franqui-
na» y hoy la actualidad es uno de los manjares más sabrosos



que podemos ofrecer a los lectores.

—¿Conque gubernamental ahora? — le soltamos al piloto del «Plus-Ultra».

—Sí, hijo de mi alma; ya me he cansado de hacer títeres en el circo político de

Soriano. No se ganaba nada en esa pose revolucionaria. Me engañaron como a un chino.

—¿Quién?

—¿Quién iba a ser! Los de Alianza de Izquierdas. Hicieron creer que nos darían el Gobierno y que Soriano sería presidente y yo ministro de la Guerra.

—Usted ya es mayorcito para que no le engañen...

—Eso cree la gente; pero estoy en mantillas sobre política. ¡Y qué mantillas, santo Dios, me pusieron!...

—¿Qué era lo que se proponían ustedes en aquel grupito revolucionario?

—Según decía Soriano, apoderarnos del Poder, destripar a los frailes y con sus tripas ahorcar a las monjas; beber vino en los tricornos de la Guardia civil y traer la felicidad gastronómica a todos los españoles.

—¿Eso era lo que iban ustedes predicando por esas provincias de María Santísima en aquella escandalosa tournée?

—Y algo más. A lo primero nos creyó la gente; pero pronto nos fueron conociendo que como políticos no éramos más que unos pelagatos con

cara y ademanes de feroche, y la cosa se fué al infierno.

—¿Y qué ha sentido usted para transformarse desde un furibundo revolucionario hasta ser un gubernamental incondicional?

—Primero sentí una decep-



ción; luego, que se me iba todo lo que había ganado en mi vuelo; y, por último, sen-

tí que sobre mi cabeza bajaba el Espíritu Santo en forma de lengua de fuego a convertirme en buena persona. Inmediatamente me fuí a Rodrigo Soriano a decirle que, en adelante, para sus exhibiciones espectaculares no contara conmigo; que si quería hacer el payaso, se quedara él solo; e inmediatamente, en el Parlamento, canté la gallina. Triste historia política la mía, ¿verdad?

—¡Claro! Como que usted, de político, no tiene ni el aire. Se conoce que se le subió la gloria a la cabeza y se emborrachó y anduvo haciendo el beodo.

—Cierto.

—Pero me parece que su conversión al gubernamentalismo acomodaticio después de su anterior *posse* petardista ha sido su último tropezón en su carrera política. Ha aceptado usted un remedio peor que la enfermedad, porque ¿quién le va a creer en lo sucesivo? ¿No dijo usted en mítines más de cien veces que esta era una República despreciable e iban ustedes a implantar una Tercera República Española? ¿Cómo, en-

tonces, cobijarse ahora repentinamente bajo esa República contra la cual usted y Balbentín y Soriano largaron pestes?

—Ya se lo he dicho: por virtud de la lengua de fuego; hay lenguas de fuego que hacen prodigios.

—Y lenguas que debieran arder en el fuego.

—En fin, que Dios me perdone; a él encomiendo mi espíritu.

Ante este Franco arrepentido, mentalmente echamos una ojeada por la deshecha Alianza de Izquierdas. ¡Qué



desaguisado! Soriano en comando con Lerroux y aceptando de éste cargos; Balbentín, de comunista; Barriobero, amainado; todos claudicados... y aun ¡quién sabe!, quizás los veamos de sacristanes. Así es la vida...

UNA ENTREVISTA CADA SEMANA

Franco se nos confiesa

MEDALLONES

CARA IZQUIERDISTA

«La realidad actual nos da la razón; pero ahora ya no hay términos medios ni conciliaciones inútiles; ahora acecha y el fascismo, y frente a él, nosotros, para apoderarnos del Poder político y después hacer la revolución social. Una cosa es el Poder político y otra la revolución social. Iremos en pos del primero, para con él hacer esa revolución y transformar todos los medios de producción y de cambio. El Poder político en nuestras manos equivaldrá a la pulverización del enemigo; que es, ni más ni menos, lo que ellos harían, caso de triunfar.»

Largo Caballero

CRUZ DERECHISTA

«Si a las fuerzas de derecha no se les da paso en el momento oportuno a la gobernación del Estado, después de haberse colocado en la posición de lealtad en que estamos, entendemos que por este camino no nos queda nada que hacer y

que deberemos buscar otras soluciones. ¿Quiere esto decir que yo me ponga a conspirar?

De ningún modo. Lo que iré es a decirle al pueblo que no sirve para nada la vía de la de-

mocracia y que no podrá impedir el movimiento de protesta cuando el actual sistema político alcance proporciones que nadie puede apeteecer.»

Gil Robles

CANTO REPUBLICANO

A uno y otro lado se reproducen, tomados de la «Hoja Oficial», los textos expresivos de la voz de dos organizaciones políticas actuantes en la vida pública española.

Son totalmente dispares en sus ideologías y en sus conceptos; pero, como puede apreciarse, de una lamentable coincidencia en su táctica.

Entre ambas posiciones hay una tercera, de mayor volumen que ambas juntas, ansiosa de paz, de orden y de justicia social, que cifra sus anhelos en el contenido de estos gritos del alma:

VIVA ESPAÑA!
VIVA LA REPUBLICA!
VIVA LA LIBERTAD!

(De La Voz.)

EL CUENTO DE LA SEMANA

La madre Arañita

«El artista, nace; no se hace.» Indudablemente.

¿Ocurrirá lo mismo con los que se dedican a la Religión católica, como «profesionales»? ¿Se nace de distinta condición para poder dedicarse a la Iglesia? Por fuerza; sobre todo, en cuanto a la mujer se refiere.

No vamos a elevar un canto más a la madre, a la esposa, a la hija; no. Con decir *mujer* se dice todo.

Desde la cuna hasta el morir, es flama de amor, y por tanto de sacrificio y desinterés. Su corazón es manantial de ternura.

De esa madera no es, no puede ser la nacida, la predestinada para el cínicamente llamado «servicio de Dios». Se dejan, al nacer, el corazón en el claustro materno; en los otros «claustros» no existe la sensibilidad. Estorba, perjudica.

Crecen urañas, hipócritas, malpensadas, egoístas.

Y hasta para elevar el pensamiento a Dios, miran al suelo, temerosas de la claridad de lo alto.

Son mujeres fisiológicamente; mejor diríamos en apariencia. Ignoran la risa, la inquietud, la sana alegría. La sola palabra *amor* las horroriza. ¡El divino amor humano!

Torturan y acallan el sexo. Pero en sus sueños se entregan a un Satanás guapetón, fornido. Safo enciende su lujuria y la calma.

El suceso, rigurosamente cierto, que vamos a relatar, es, en su niñez, una demostración del egoísmo, de la ausencia de afectos puros y nobles cual son los familiares.

Cuando las últimas elecciones, muchas monjas pasaron un miedo de

cervatillos a salir de los conventos para dirigirse a votar en manadas.

Las mujeres «infeles» del pueblo las piropeaban acertadamente.

La madre Arañita, que lleva un apellido respetable, marchó la víspera de la votación a casa de una sobrina carnal, la que entre varias que tiene, vive más cerca del convento y del colegio electoral, desde luego. Allí pegó «la gorrá» dos días a cambio de un «Dios os lo pague», que es buen pagador.

Naturalmente, se avisó a los sobrinos y sobrinas, tanto carnales como políticos, de la salida de «la tía monja», que es como la llaman, y todos acudieron a saludarla.

Rara vez se da ocasión a reunirse familia numerosa; y teniendo en cuenta, una de las sobrinas llevó como dos docenas de pasteles.

La escena, rapidísima, llenó de estupor a todos, y especialmente a los sobrinitos, que ya se reclamaban.

—¿Qué traes, hija mía, pasteles? — dijo la «madre», dando un salto gimnástico, a pesar de sus ochenta años. — ¡Cuánto te lo agradezco! ¡Lo que van a alegrarse las monjas de mi convento!

Y se apoderó del paquete. Y acaso se dio cuenta de la grosería del arrebatado de egoísmo, porque añadió:

—¡Si los queréis vosotros!

Como nadie de los allí presentes tenía tan poca vergüenza, no hubo nadie que la pusiera verde, como mereció, y repartiese los pasteles entre los niños y mayores, a quienes iban destinados.

Horas después, las humildes siervas de Santa Glotonería bendita, se daban al morro a costa de primos y del desencanto de los amados sobrinos de la madre Arañita.



[NO VIENE]

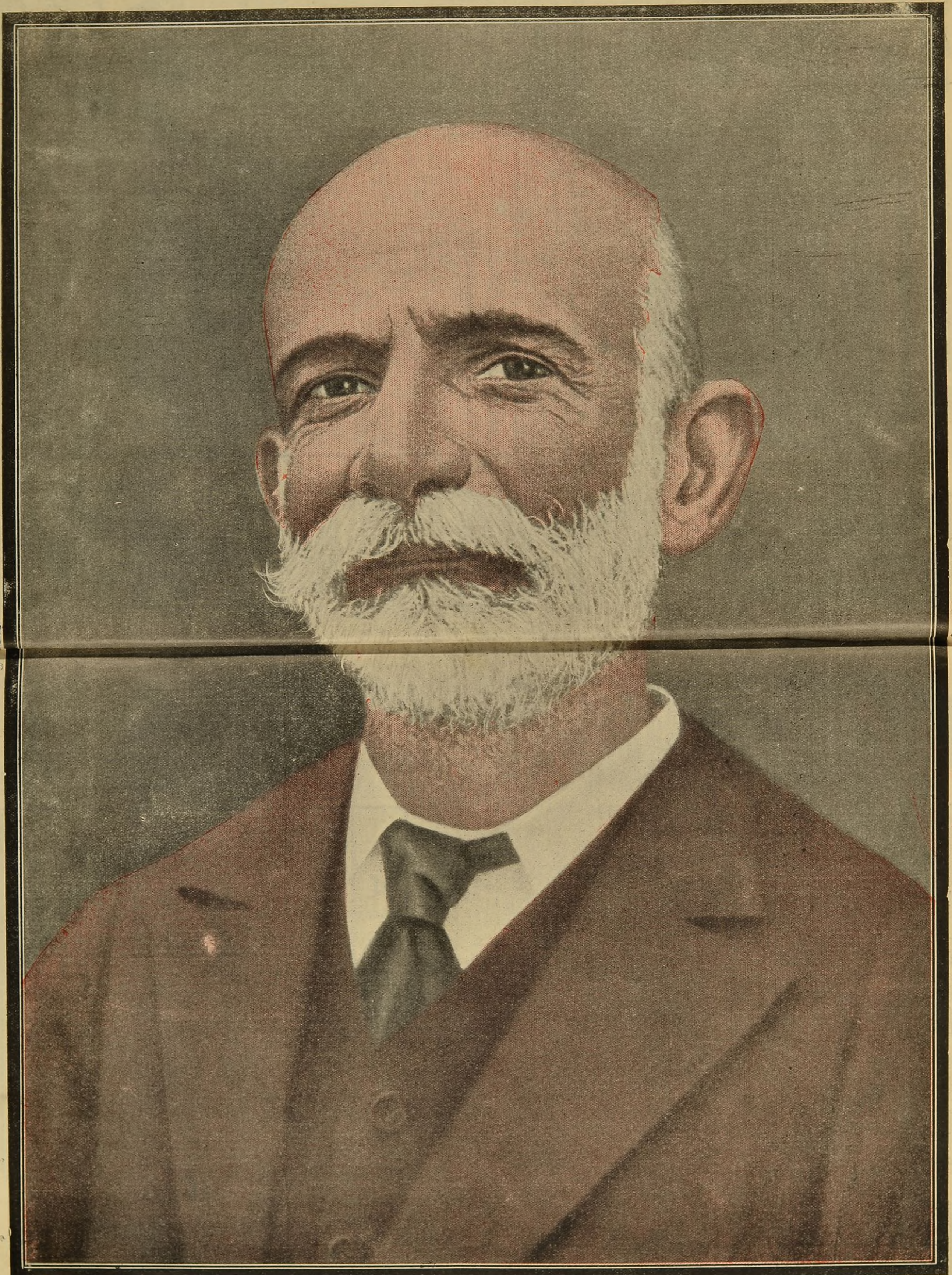
—Este es el sitio donde he citado a la mujer del alcalde para echarle... la penitencia... Pero me huele que la muy... indina se ha asustado de mi penitencia tan gorda...



—¡Sí, sí! Los dos sois sobrinos míos.

—Vaya; por eso se dice en el pueblo que es usted un tío hasta allá.

LA TIRACIA



FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

Ayuntamiento de Madrid

VETARDO

Eso del fascismo, ¿hasta cuándo va a tolerarse?

A la vista tenemos unos comentarios que han de hacer suyos todos los ciudadanos que amen al régimen.

El anarcosindicalismo es algo diferentísimo en todo, por todo y para todo.

La táctica es bien clara y de una gran sencillez.

Los anarcosindicalistas se descubren voluntariamente. Y hacen saber a las autoridades el día y la hora en que producirán sus movimientos. Buscan sólo la alarma, la inquietud.

El fascio es traidor, solapado, clandestino. Va contra la República.

Se ha comentado que al cabo de un mes de régimen de excepción no se hizo nada contra el fascismo.

No pueden ser ignorados los organizadores, ni dónde están sus guaridas. Alguna detención sin consecuencias, y nada más.

Se ha justificado la necesidad de mantener el estado de alarma hasta el día cinco. La exclamación brotada de todos los labios era ésta: ¡Sin garantías y encuadrándose el fascio!

Así hemos vivido. Los Magos nos trajeron el levantamiento del estado de alarma.

Ya era hora. Pero, ¿y qué? Seguimos igual.

Se desarmó el soviet, pero no el fascio. Fueron recogidas armas viejas; no se sabe nada de esas modernas, eficaces en una refriega seria.

El fascio tiene valedores en las altas esferas.

Da muchas facilidades el dinero, sobre todo en las grandes crisis sociales.

Y si con dinero se han logrado más de 200 actas, lo mismo pueden reclutarse millares de hombres y organizarlos, y armarlos. ¿Es así?

Hay que perseguir hasta su destrucción al fascio.

No es un ideal. Es una aberración a la que se alistan hambrientos y miserables.

Vigilancia y rigor que estorban alianzas y pactos. Si la República confiara en Gobiernos derechistas estaba perdida.

Las templanzas y las promesas de impunidad han animado el fascismo.

Y éste, cuando pueda, marchará sobre y contra el régimen. Copio en Alemania.

El apoyo de las derechas al Gobierno está condicionado hasta Febrero o un poco antes.

¿Se puede vivir así? ¿Tan al dictado?

Un Gobierno de la República no puede hacerlo.

Si se ha de reorganizar el gabinete, hágase en forma que se eviten las tutelas enojosas.

Es conveniente hacerse eco del llamamiento lanzado por *El Liberal*.

«Nada de luchas familiares, hermanos. Es la hora de encontrarnos.»

Estamos, acaso, en la hora más hermosa de la juventud de la República.

Aprovechémoslo. Ni una sola agresión entre nosotros. ¡Todos contra la monarquía y el fascismo, este brote sefioril que no puede ni debe crecer en nuestra tierra!

Diálogo al vuelo en un pasillo del Congreso:

—¿Qué cara es esa tan larga?

—¡Ay, don José María! No veo esto claro.

—¡Toma, ni yo!

—Como nos andemos con el cimborrio colgando le va a borrar a usted el cursi ese de Goicoechea, que será más elegante que nosotros, pero es un queso de Burgos... Mazo.

—No daremos lugar a tanto.

—Yo, sabe usted, siento que apoquiné, como cada uno de nosotros, las treinta mil pesetas consabidas para las elecciones. Y los números son una cosa seria, infalible, cuando se conoce la Aritmética. Cobramos mil pesetas como diputados, o sea como renta mensual de las treinta mil. Ergo a los treinta meses, amortizado el capital y la renta en pie.

—Bueno, ¿y qué?

—Que si por una maniobra equivocada, torpe o intransigente se lleva esto la trampa, no es negocio el haber soltado seis mil duros...

Así opinamos «yo» y Pitágoras.

¡Cuando ellos lo dicen...! Porque es *La Época*, la mismísima beatus que un día tuvo su importancia.

«Desde todas las ciudades y desde todos los pueblos de España nos llegan gritos de decepción.»

Ah, ¿pero habían tomado en serio que las derechas, al triunfar, iban a servir para algo?

¡Qué candidez!

Las derechas no son «ni lo uno ni lo otro».

No sirven ni a los republicanos ni a los monárquicos. Y un «¡Viva España!» completamente falaz bastó para una magnífica reacción republicana.

¡Adiós, dinero y engaños con que lograron triunfar!

Y en otras elecciones ni los rabos quedarán de todo el rebano derechista.

Todo lo que tuvo de grandiosa para la República la memorable sesión del resurgir de las Cortes lo tuvo de lamentable para el señor Lerroux.

Cronistas fieles, no ponemos ni quitamos nada.

Lamentábase el jefe del Gobierno de que estuviera a punto de convertirse en política la sesión necrológica en memoria de Maciá.

El señor Arago interrumpió diciendo que debía al cristianismo intransigente de las derechas.

Esta formidable verdad inspiró a Lerroux una frase desdichada:

—Advierto a su señoría que, en todo caso, yo estaré siempre más conforme con el cristianismo de esos señores

que con el librepensamiento de su señoría.

Sean ajenos a nuestra pluma los comentarios.

En primer lugar: la frasecita fué celebrada y aplaudida por «los aliados». Ni un solo radical se atrevió a lanzar un aplauso.

Gordón Ordax estuvo acertadísimo enjuiciando:

—Ha sido una de esas frases repentinas que si salen bien constituyen un éxito; pero que si, como en el caso presente, resultan desastrosas, son una tara que los políticos arrastran durante toda la vida.

La escisión en el partido radical quedó de manifiesto. Un destacado político calificó de delicada la situación del Gobierno, por estar a merced de los elementos de la derecha.

El símil fué exacto: la situación suya es parecida a la de los luchadores de grecorromana, en cuya pugna uno de los contendientes—en esta ocasión la derecha—presiona una víscera importante de su contrario.

Y un día aprieta con motivo de la amnistía, otro con las actas de Valencia. La vida del contrario durará mientras no apriete del todo.

Exacto. Y Lerroux no está en condiciones físicas ni políticas para meterse en escarceos, cuanto más en luchas.

Y menos mal que la Niña se encoge de hombros. Está segura. El pueblo, que no está con Lerroux, está con ella.

COMETES

La crisis parcial, pero de una importancia verdadera, iba a ser provocada por una maniobra de Santiaguete Alba. No deja de presentar letras al cobro a cambio de su declaración de lerrouxismo.

Nobleza y sinceridad se llama esta figura.

Apandó con la presidencia de la Cámara. ¡Bocado de cardenal! Dicho sea traducido del italiano.

Indicó a Lerroux el inefable gusto con que vería a su alter ego, Chapaprieta, en la cartera de Hacienda. ¿Qué tendrá esa cartera que es la debilidad de Alba, y cuando no se la pueden dar la pide para un íntimo?

Caso de complacer al «consecuente» político, Barrios iría a Gobernación, Lara a Guerra y el de la Chapaprieta a Hacienda.

Por esta vez, y otras, y las que vendrán, los diputados radicales manifestaron su disgusto. Quieren que en Hacienda esté Lara, recto, independiente, austero.

Y se salen con la suya, afortunadamente. Y demuestran que no son esclavos, como lo fueron los *trincherales* del Paralelo.

Las derechas han solicitado que se destinen veinte millones—un grano de anís— para los haberes del clero afectado por la supresión.

Es la tercera parte de lo consignado antes.

Al cerdícola y borbónico y palentino Calderón le parecen pocos los cuatro millones y medio ya concedidos.

Con ellos se pagó a los curas mayores de cincuenta años. Y hubo canónigo que cobró 48 pesetas al mes.

¡Pobrecitos! ¡Con el bien que han hecho a la Humanidad! ¡Con lo que han embrutecido a la juventud y explotado a la beatería! ¡Con las fatigas que les producen las digestiones laboriosas!

Todo llegará. Lerroux ha dicho solemnemente en el Congreso que «en todo caso» más que con el librepensamiento estará con el cristianismo de las derechas.

Hay que salvar el alma en su día.

Para que la salvara doña Cristina se perdió Filipinas.

El Congreso aprobó la propuesta de recompensas a las autoridades encargadas de garantizar el orden público.

Será un acto verdaderamente justiciero y conmovedor el día en que la recogida de armas y proyectiles sea menor que la verificada cuando la pacificación de Africa.

Habría, si ya no lo hay, un nuevo grupo parlamentario: el arroceros.

A su cargo debe correr la difusión y enaltecimiento de la paella.

El pueblo contribuirá con el pollo.

HEREJIA

Parodia de la famosa obra 'Elegía' de nuestro excelso poeta Jorge Manrique

Recuerde España dormida,
avive el genio y despierte,
contemplando
cómo se cambia su vida
y estamos la buena suerte
ya tocando.
Cómo acabó el padecer,
cómo borró lo pasado
su valor;
cómo empieza a florecer
lo que un día fué sembrado
con ardor.

Ya los monárquicos líos
comenzamos a olvidar
y suprimir;
ya no habrá más señorios
que nos puedan explotar
y nacer morir;
ya son nuestros los caudales
de los caciques villanos
y borricos;
ya remediar nuestros males
podrán los millones sanos
de los ricos.

Siguiendo el nuevo camino
que supo la España honrada
comenzar,
no hemos de perder el tino
que nos dé la paz ansiada
sin tardar.

Pensando que ahora nacemos,
veremos qué bien vivimos
y avanzamos,
y la alegría tendremos
de ver que al fin conseguimos
lo que ansiamos.

Será de España ventura
el coger ya, de una vez,
buena vara,
y dar con mano segura
por que brille la honradez
limpia y clara;
las mañas y la vileza
de la chusma clerical
sin virtud,
se han de matar con firmeza
hudiéndolas en legal
ataúd.

Han de acabar los temores;
toda la gente viciada
que aún tenemos,
ha de sufrir los rigores
de la ley que, despiadada,
les dictemos.

Nadie ha de llamarse a engaño;

con mano firme y resuelta
se ha de obrar.

¡Sin reparar en el daño,
debemos a la horda suelta
exterminar!

MARIVA AGUIRRE
Má pesetas la línea,
quince mil columnas y
dos horas planas.—Des-
cuentos especiales para
canónigos externos del
higado, y precios mód-
icos para señoras, niños
y militares en graduación.
Se responde de la
ortografía. Graa seler-
to en la colocación de
las taches.

Fundador: Don Ataulfo Boñigues del Abroñigal

Redacción y Administración: Colón Colón, 24

Director: Don Florencia Goplapayko

EL DIVIESO DE UN BANDIDO

Caricatura camelística, sin principio ni
fin, de la novela policlaca del filósofo
ruso Jonás Kamelotopoff, arreglado al
castellano por BLAS-KITO

(CONTINUACION)

—¡Re... bereñúza! — exclamó Pablo, escupiendo en la nuez al detective. — Y si sabéis tantas cosas, ¿por qué no gastáis los paraguas alquitranados? ¿Y cómo no habéis ahorrado con un real de balduque a ese ladrón casi invisible, cuando estaba tan distraído, dándose el filete con Celestino Marikowied?

—¡Paciencia, señor mío! — replicó Boris, chupándose las lagañas. — Todo eso lo he sabido hoy a mediodía. Me lo ha dicho muy reservadamente Pichapoff, el guardia rojo, el cual, haciendo pesquisas por el poblado, creyó ver a Arturo el «Lobanillo» en la puerta de la «Villa-Karajuska» disfrazado de «Pierrot», dando el biberón con una manga de riego a un hijo de Largo Caballero, que lo tuvo de «extrangis» en Jerez de la Frontera, con la última nodriza, que le dió el pecho dentro de una alacena, a don Ramón del Valle-Inclán, valiéndose del tubo de un braseño, a fin de que no se le enredasen las barbas al crío, que ya las tenía de media vara.

—¡Es interesantísimo todo esto! — exclamaron a dúo padre e hijo, a la vez que le tiraban de la perilla al policía.

—El citado agente Pichapoff — continuó diciendo Boris — por varios medios que no son del caso referir, procuró buscar el modo más fácil de comer lentejas estofadas sin hacer uso de la regadera y conseguir sorprender solo al bandidero; pero no lo pudo lograr, desgraciadamente, porque ese hombre indeseable, apenas anochece, se acuesta en una bañera de cartón-piedra, envolviéndose en el toldo de una carreta. Y como río que anteaer llegaron a estas tierras varios individuos de su cuadrilla, para organizar una carrera de perros rabiosos metidos en sacos de papel secante, a beneficio de «La Checa», comprendiendo que ya no podría fusilarle, como era su deseo, vino enseguida a propinarle una ducha de vinagre caliente y participarme lo que ocurría, al mismo tiempo.

—Supongo — repuso Pablo Zorowied — que la soploneña de ese posadero inmundo, sea motivo bastante para que lo cuelguen por el ojo moreno en una salchichera, con un cubito de zinc en el horico. ¿No le parece?

—Amigo mío — replicó Boris Testiculoff —, nada más fácil sería que prender con redes a Celestino y agujerearle la coronilla con un arado de ruedas; pero... ¿qué sucedería después? sencillamente: Que pondríamos sobre aviso al «Lobanillo», pues ello equivaldría a decirle: «Estamos enterados de que vomitáis boca arriba en los lagares cuando te purgas y que el viejo posadero es tu cómplice...»

—Evidente, señor Boris — musitó el viejecito, avergonzado —. No procede por ahora ese castigo estemporáneo.

—Aquí, lo que ocurre, es lo siguiente — prosiguió el detective en tono reposado —:

Arturo Bostezoffski, que, dicho sea en honor a la verdad, es el granuja más avisado que se cura los cólicos con naftalina, se ha enterado indudablemente de que un heredero de Salomón Tulipas, el avaro, piensa hacer un viaje a Palestina en una trilladora mecánica, a fin de comprar doce metros de bayeta verde para hacerle una cresta a un loro que está criando con mal-
vavisco.

—¿Y eso qué tiene que ver? — interrumpió impacientado el veje.

—Calma y escuche — atajó Boris —. El ladrón le saldrá al encuentro seguramente, acompañado de una rondalla aragonesa; y como al pariente de Salomón le dan mucho miedo los cangrejos de río, yo le he ofrecido dos hombres para que le acompañen en el viaje y le corten el pelo a lo garzón. Uno de ellos será su señor padre, amigo Pablo, que me consta está dispuesto a meterle una bala en las encías a esa furia del Averno, aunque sea a traición y a quemarropa.

—¡Buen compañero de viaje! — dijo Zorowied con cierta sorna.

—Tal creo yo — asintió el anciano —, pero me parece que dos hombres septuagenarios sin dientes y sin badanas en los sombreros, somos muy poca cosa para luchar dentro de una sacristía, contra un bandido, una rondalla y siete chivos recién destetados.

—Por ese lado nada tenéis que temer, porque muchísimo antes de que lleguéis al desfiladero de Roncesvalles, os servirán un potaje con yeso negro en la «Casa-Camorra», de la Cuesta de las Perdices y os fumigarán las orejas con tinta china. Además os enviaré dos guardias mancos de nacimiento, que seguirán vuestro vehículo a diez kilómetros, a fin de no perderlos de

vista, jugando al fútbol con una bola del Puente de Segovia para no infundir sospechas a los serenos.

—¡Ejem, ejem! — carraspeó el viejo, espectorando fuerte y tragándose el exudado a dos carrillos.

—¡Se masca la espectoración! — gritó Pablo Zorowied, tumbándose de asco en una tina.

—Yo os aseguro — insinuó el detective — que si el «Lobanillo» no adivina mis intenciones y los panaderos no piden aumento de jornales, ese foragido no sale vivo de esta...

La trama ya es un hecho; la tormenta va de soslayo, la nube se levanta, los pajaritos cantan... ¿Qué pasará? ¡Ah! He aquí el tenebroso enigma...

(Se continuará.)

Noticias morrocotudas

(Recibidos con retraso, por la "Radio" de "El Sol-Ideo")

¡A fornicar tocan!

Nos comunica nuestro corresponsal en Roma, que por cierto es chato de nacimiento y no le gusta el queso de bola, que el día 30 de Octubre último, festividad del patrón de los pistoleros, se celebró una solemne ceremonia en el matadero público de aquella capital, a la que concurrieron quinientas parejas de ambos sexos y otras quinientas de ganado de cerda, que, el día anterior habían contraído matrimonio en serie, por la Dirección de Correos y Telégrafos, en sus respectivos domicilios y porquerizas.

A continuación y en incabable piara, se trasladaron todos los suicidas andando de espaldas, al patio de caballos del Castillo de Sant Angelo, donde cada pareja recibió doscientos reales en perras chicas y una tralla embreada,

como estimulante prima ofrecida por el gobierno para el fomento de la cría caballar y porcina, en colaboración con el matrimonio clericalista, que tuvo a bien instituir el gran Noé, en un ataque de alcoholismo agudo.

En el momento de la entrega, el encargado de tan colosal primada, — que era un veterinario que le corta los callos a Musolina en sus ratos de ocio con una percha —, pronunció un bello discurso en el idioma hebreo y después de referirles varios cuentos pornográficos, empezó a gatear por los árboles.

Para el próximo festejo de Navidad, si el tiempo no lo impide, y como segunda parte de la *prima metálica*, volverán a chupar del bote los felices emparejados y por primera vez se celebrará la «Fiesta de la reproducción del Kanguro», decretada por el gobierno fascista, para dar la coga a los mangantes vaticaneros, que se dan al verde por la pasta...

Celebramos un horror ese chaparrón de enlaces por la vía eclesiástica y prevemos que muy pronto la mayoría de los conyugues, tendrán que echarse a la vía... fétrea.

Juerga Interrumpida

Sabemos por conducto autorizado, que, en Filadelfia, (partido judicial de Valdepeñas), durante la celebración de una fiesta organizada en unas cuerdas de la localidad por un millar de miembros de la acreditada secta «Kus-Klán», para cubrir quinientas vacas holandesas con la ayuda de trece canónigos amaestrados, al finalizar el *dogape* penetraron en el local varios bandidos senegaleses, armados de fusiles de chispa, escobas de brezo y alicates niquelados. Los ladrones, que lucían caprichosos disfraces de «ñiños llorones», después de propinar una descomunal paliza a los señores encapuchados, les cortaron el pelo a «la sevillana» con unas guadañas asturianas y les robaron todos los documentos

de identidad, a más de despojarles de cuantos escapularios y cencerros llevaban encima.

Una vez consumado el atropello y luego de comerse a escote unas tortillas de berros con pimentón y ácido fénico, los ladrones huyeron por los sótanos en un globo cautivo, sin dejar otras huellas que las alpargatas viejas que calzaban y una gran cantidad de excremento verdoso, depositado individualmente por la cuadrilla en la caja de caudales de la sociedad *Rakuklanesca*.

La junta directiva del gremio de fumistas filadelfianos, les sigue la pista sin descanso en una máquina de aplastar piedras. Lamentamos el percance.

El atraco n.º...

El viernes último, en la Rambla de Canalejas, de Barcelona, unos desconocidos alquilaron una carreta tirada por seis bueyes y un perro ratonero, a su propietario Ruperto Truchuela, que la conducía. Una vez dentro de ella los misteriosos alquiladores, ordenaron a Ruperto que les llevase a dar un paseo por la playa de Badalona. Pero, al llegar a la montaña de Montjuich, donde hicieron una parada en seco, maniataron al conductor con seis metros de salchicha blanca, metiéndole en la boca seis polvorones sevillanos y un puro de breca y salieron huyendo con el carromato amparados por la niebla, a una velocidad espeluznante.

Desde allí los foragidos encamináronse a un almacén de yute y preservativos de corcho, sito en la calle de Casanova, 15, guardilla. Una vez dentro del local, encañonaron con los tubos del choubesky al dependiente mayor, obligándole a ponerse en cucullillas, con un tueste de albahaca en cada mano, reventándole un flemon con la tapadera del retrete, en el que le encerraron amarrando la puerta con una trenza de crines de gorila.

Una vez libres de todo peligro, los ladrones se lavaron los pies en un brasero, e inmediatamente procedieron a registrar los cajones de la basura, apoderándose de nueve reales en papel de multas, un piano de manubrio y quince gallinas cluacas, dándose a la fuga con todo lo robado por una ventana de la azotea.

Cuando el dependiente comprendió que habría segunda vuelta electoral y que los cuacos huyeron, comenzó a cantar «Fandanguillos» en demanda de auxilio. Al ruido acudieron varios patinadores del Paralelo, que le cortaron las ligaduras con una dentadura postiza y se comieron la salchicha.

Según ha declarado el dependiente, uno de los atracadores es alto, de cuello corto y al parecer convaleciente del muerino. De los otros no pudo dar señas alguna, porque tenían desabrochada la bragueta y se habían escondido tras la jaula de la cotofra.

El juzgado de Valdecas está tiende en el asunto.

BLAS-KITO

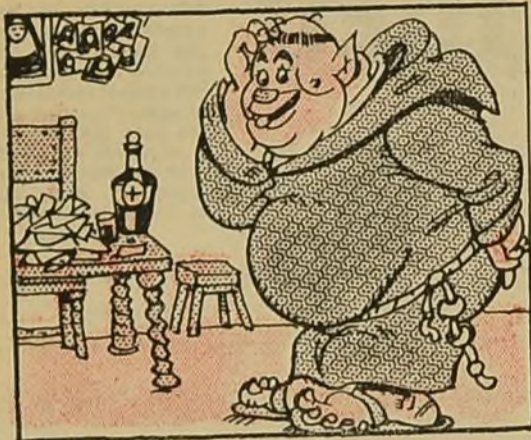


—Yo, padre, le he mandado llamar para que me confiese, pues estoy dispuesta a no ocultarle nada, absolutamente nada.

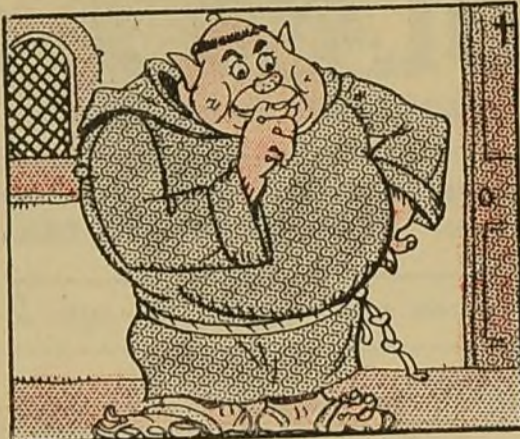
—¡Ya, ya lo estoy viendo, ya!

Ayuntamiento de Madrid

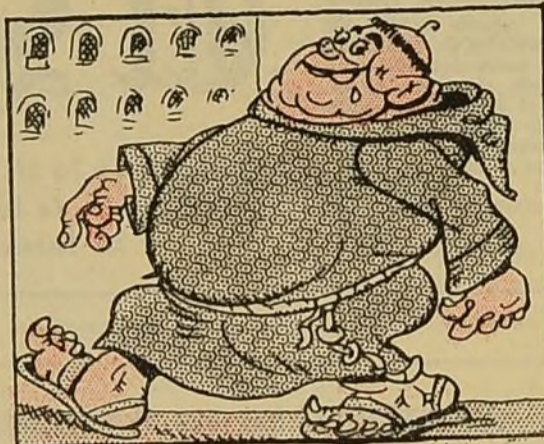
LAS VISITAS DEL PADRE "GALLITO"



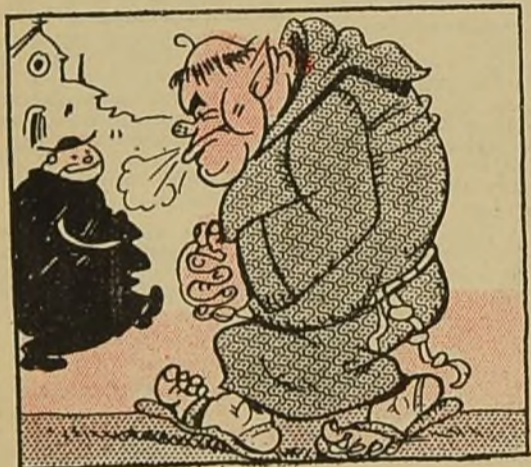
— ¡Atiza! Hoy tengo que visitar diez conventos de monjitas.



— Muchas son. ¡Bah! ¿Quién dijo miedo? ¡Me lo piden de una manera las pobrecitas!... ¡Son tan... buenas!...



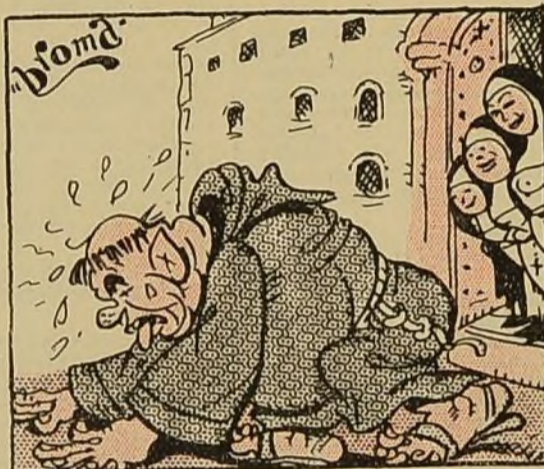
Camino del primer convento. (Flamante.)



Del sexto. (Decaído.)



Del noveno. (Estropeado.)



Del décimo. (Agotado.) ¡¡Rediez con tí tío!!

LA POLITICA EN 1960

En el Congreso se promueve un escándalo formidable

En la sesión celebrada ayer en el Congreso se produjo un lamentable incidente que estuvo a punto de ocasionar un serio conflicto de orden público.

Lo ocurrido fué lo siguiente:

La sesión transcurría placida y tranquila, porque se hallaba en el uso de la palabra el consecuente diputado señor Royo Villanova, diciendo sus acostumbradas tonterías, de las que nadie hace ya el menor caso, cuando ante la emoción de la Cámara en pleno, pidió la palabra el señor Albiñana, más conocido entre sus íntimos por el doctor Peluquín.

El presidente, con visibles muestras de temor, concedió la palabra al diputado fascista, el cual, como quien no quiere la cosa, estuvo hablando durante lo menos tres minutos sin insultar a nadie ni decir estupideces.

Naturalmente esta extraña actitud provocó la reacción del Congreso, armándose un jaleo tan tremendo que se hizo necesaria la presencia de la fuerza pública en el hemiciclo.

La verdad es que Albiñana se ha propuesto hundir el régimen parlamentario, y lo va a conseguir a fuerza de hacer cosas absurdas.

Por la tranquilidad de todos creemos que el Gobierno debe adoptar medidas, conducentes a que el lamentable espectáculo de ayer no vuelva a repetirse. No se debe retroceder ni ante los mayores sacrificios.

Si lo que quiere Albiñana es que le compren otro billete, pues se le compra y listo.

Todo por la tranquilidad de la Patria.

El señor Goicoechea, mo'es'o

Según informes que nos merecen entero crédito, el señor Goicoechea no oculta el disgusto que le produce ver cómo se pasa el tiempo sin que le llamen a él para darle ningún cargo de importancia y sin que el hombre pueda lucir las habilidades que dice que tiene.

A tal extremo llega el malestar de Goicoechea que según nos manifiestan, anoche decía, ante un grupo de correligionarios, que ya le estaban haciendo la cusculluela.

Que se alivie es lo que hace falta y que siga tan cursi.

El monstruo de Escocia

Al fin se ha sabido a quién pertenecen las huellas halladas en Escocia y que durante treinta y tantos años se han venido achacando a un monstruo antediluviano, que se creía habitante en el fondo de los lagos, que abundan en aquella región.

Desde luego se trata de las huellas dejadas allí por un bicho de la Edad Media, y tan terrible, que es verdaderamente milagroso que no haya asolado todo aquel territorio en estos últimos años, ya que su ferocidad es bien conocida y capaz de hacer temblar a naciones enteras.

El bicho indicado lleva el nombre de Pericus Segurus Cardenalis, y parece ser oriundo de España, de donde, por fortuna, se logró descartar la especie al venir la República. ¡Están apañados en Escocia con el bicho indicado!



— Dice el padre cura que tú eres muy poquita cosa; pero, no será tan poquito, ¿verdad?

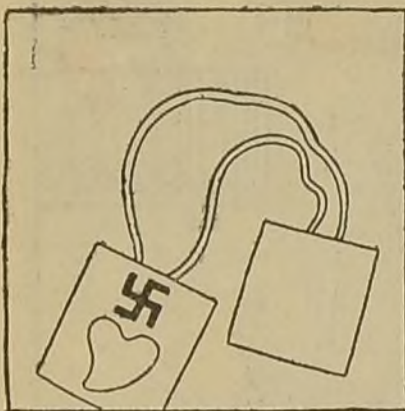
Ayuntamiento de Madrid



¿Qué había usted pedido a los Reyes Magos?

(Nota. A ninguno se lo han puesto)

Por Menda



Gil Robles: Un escapulario



Don Ale: Una mayoría

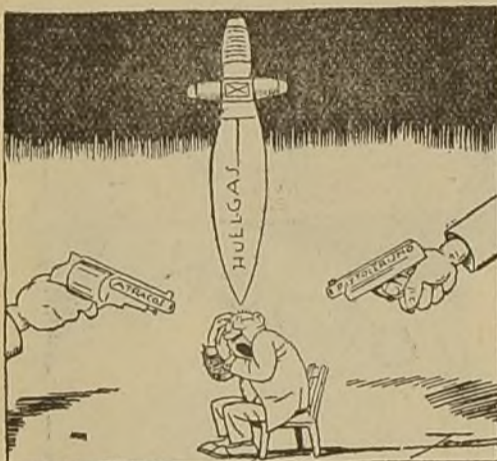


Goicoechea: Un rey que no sea mago.



Los agrarios: Una careta de republicanos.

(De El Liberal.)



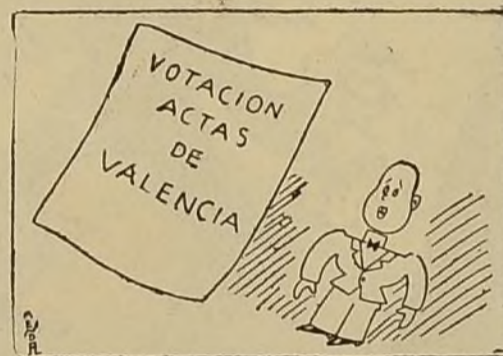
El ciudadano.—¡Esto de tener siempre suspendida sobre la cabeza la «espada de Damocles» y otras armas que no son precisamente de Damocles!... ¡No hay derecho!

(De La Voz.)



LOS MAGOS DE HOGAÑO, por Bluff
—¡Atiza! ¡Un ciudadano a quien no podemos servir! Pide justicia y tranquilidad.

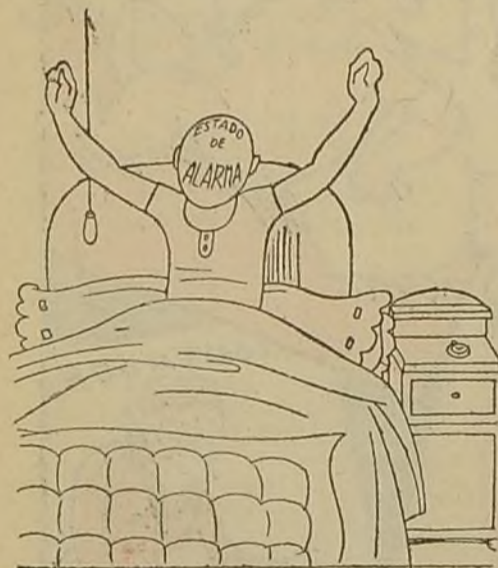
(De La Libertad.)



SORPRESAS

Gil Robles—Pero bueno, ¿no teníamos mayoría?

(De El Liberal.)



¡HIP! ¡ARRIBA!, por K-Hito.
Se levanta el estado de alarma.

(De El Debate.)

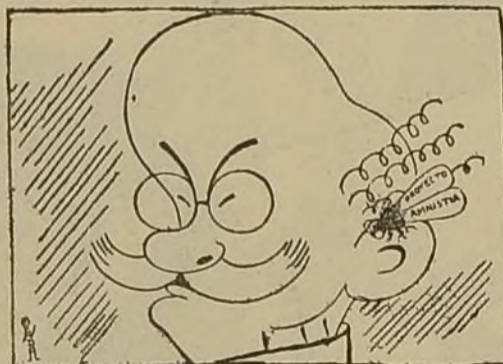


DEFECTO VISUAL, por Bluff

—Repito a ustedes que no veo claro el porvenir político.

—Ya, ya. ¡Esa maldita conjuntivitis...!

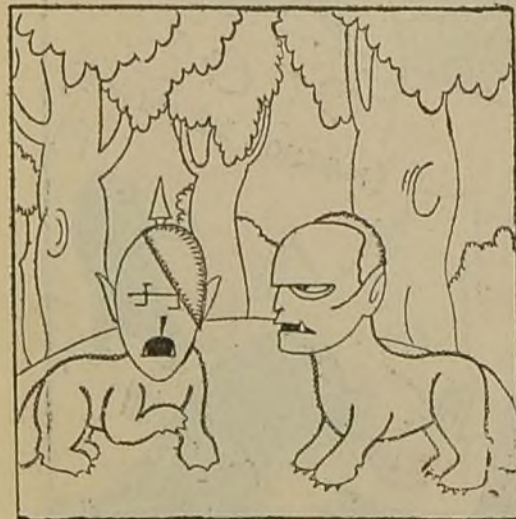
(De La Libertad.)



DICHOS VULGARES

Con la mosca en la oreja.

(De El Liberal.)

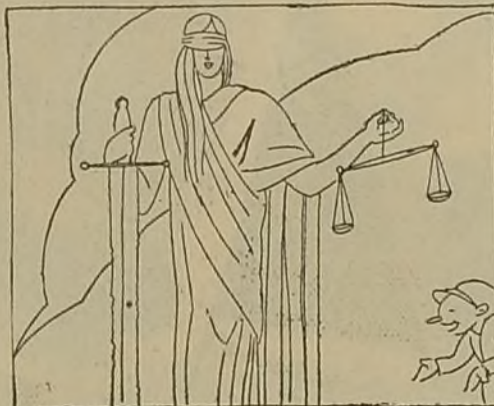


NO HAY CUIDADO, por Bagaría

(La prensa fascista italiana ataca a los nacionalsocialistas alemanes. (De los diarios.)

—No hay cuidado. Son lobos de la misma familia.

(De Loo.)



LA MORAL BURGUESA, por Arribas

—¡Oh, altísima señora! Pierdes el tiempo con tu moral y tu justicia en estos países; en Rusia no tendrías que perseguir estafadores.

(De El Socialista.)



PROYECTO DE MONUMENTO

«El ex ministro de Obras Públicas, don Indalecio Prieto, dijo que si a él se le encargara de hacer un monumento al señor Maciá, levantaría un gran corazón rojo con una llama inextinguible.»

—¿Que cuándo pensé esto? En los ratos que me salía fuera del salón de sesiones, cuando se votaba el Estatuto.

(De La Nación.)



EN LA RAMBLA DE LAS FLÓRES

—¿Es Bello?

—¡No, mujer! ¡Cómo va a ser Bello, si es Analla!

(De A B C.)



LA BUENA PASTA, por Sama
¡Lo pega todo! ¡Con sólo aplicar una pequeña porción a los vidrios rotos, éstos se unen para no romperse jamás! ¡Podrá volverse a romper la pieza, pero nunca por la pegadura! ¡Anímense, señores, que no queda más que un tubo!

(De Heraldo de Madrid.)



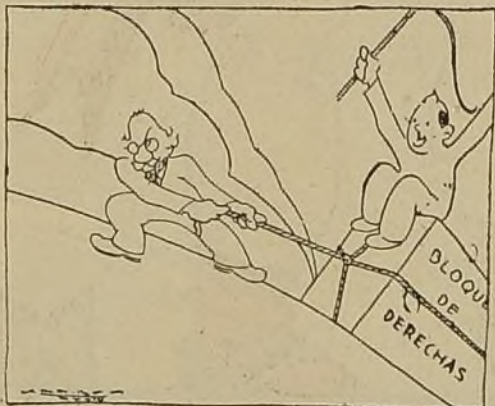
LOS HABERES DEL CLERO, por Sama
—Ahora resulta que las derechas no tienen dinero para pagar al clero...
—Sí lo tienen. Lo que pasa es que se lo reservan para comprar colchones con destino a las futuras elecciones.

(De Heraldo de Madrid.)



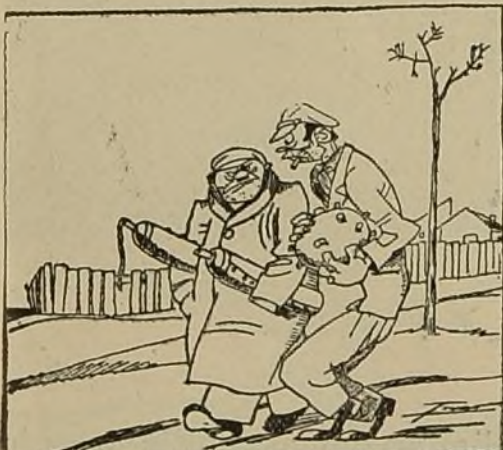
LA PROXIMA CRISIS, por Sama
—¿Por qué llora, don Clodoaldo?
—Sencillamente porque a lo mejor nombran ministro de la Guerra a algún republicano... ¡Tan bien como estarían allí don Juan de la Cierva o Martínez Anido!

(De Heraldo de Madrid.)



HACIA LAS ALTURAS, por Arribas
La espantosa cuesta de Enero de «Don Ale».

(De El Socialista.)



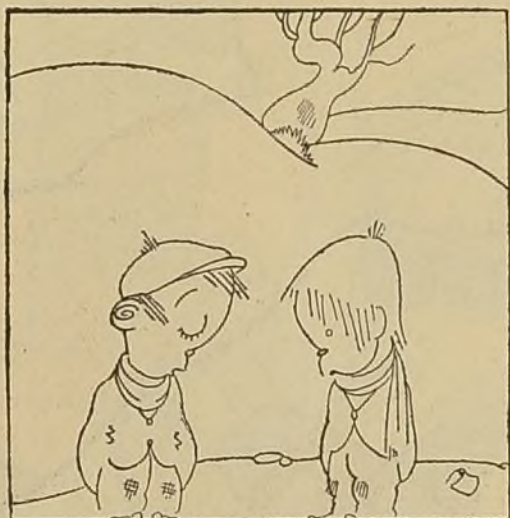
—Ellos, con la amnistía, sacarán a los sa-
... y de paso, a los nuestros.

(De La Voz.)



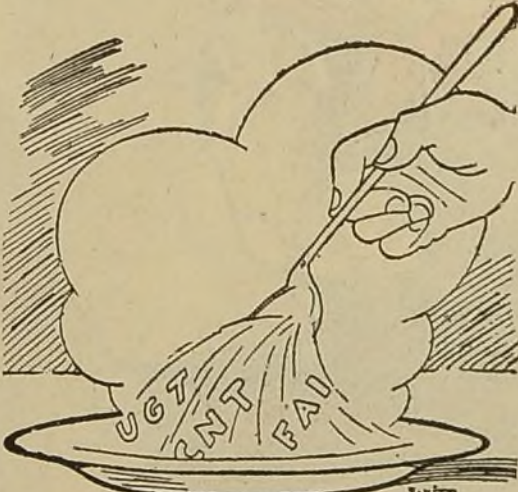
Goicoechea.—Hay que mantener el estado de alarma.

(De La Voz.)



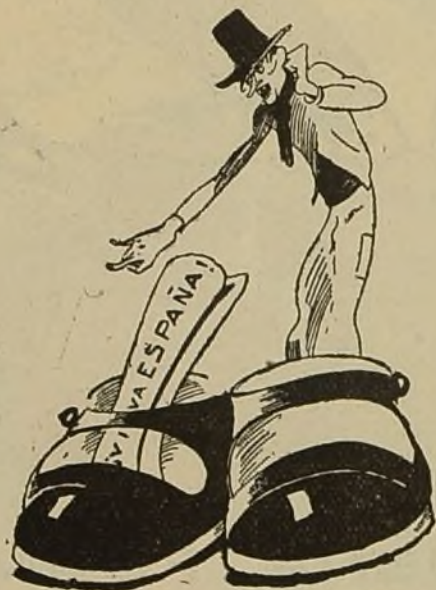
LOS DESHEREDADOS, por Bagaría
—¡Qué! ¿Te han traído algo los Reyes?
—¡Qué me han de traer! ¿No ves que no tengo zapatos ni balcón?

(De Luz.)



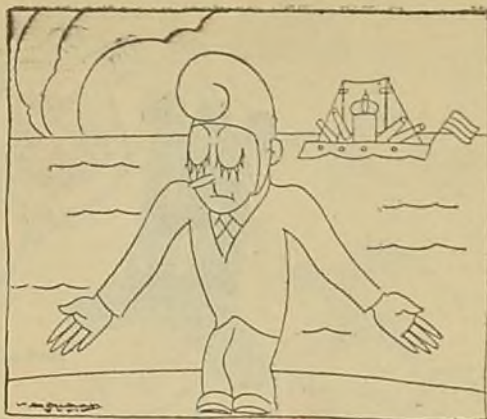
RESTAURANTE «EL FRENTE UNICO»
Plato del día: Sopa de letras.
(Agítese antes de usarlo.)

(De A B C.)



EL REGALO DE JUAN ESPAÑOL
—¡Lagarto, lagarto! ¿A quién se le ocurre regalarme este grito funesto? Aquí lo que se debe gritar, porque es un reflejo de nuestro bienestar actual, es: ¡Vivan las patatas a cuarenta el kilo! ¡Viva el inquilinato!

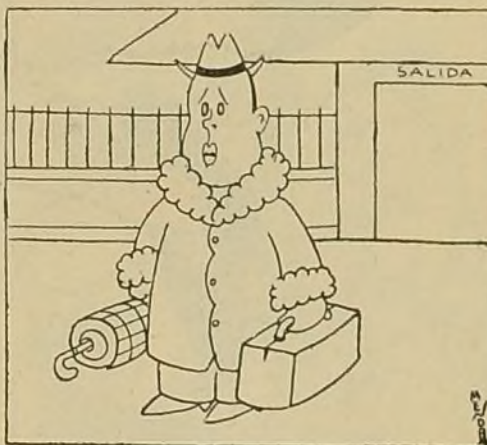
(De La Nación.)



LAMENTACION DEL BUEN REPUBLICANO, por Arribas

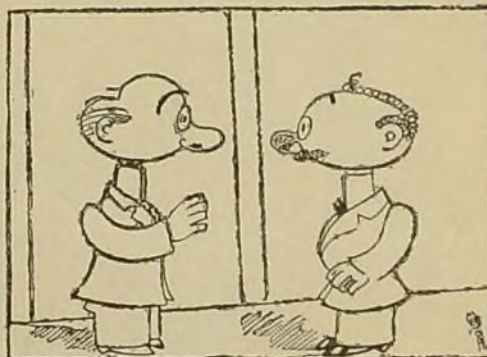
—Hay cosas que ya no se pueden hacer: trasladar a Galán y García Hernández a un castillo.

(De El Socialista.)



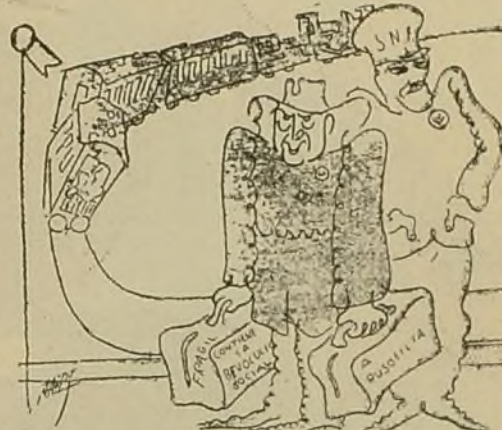
LOS VIAJES MORROCOTUDOS
De regreso de cumplir sus deberes profesionales de abogado... y no de pobres.

(De El Liberal.)



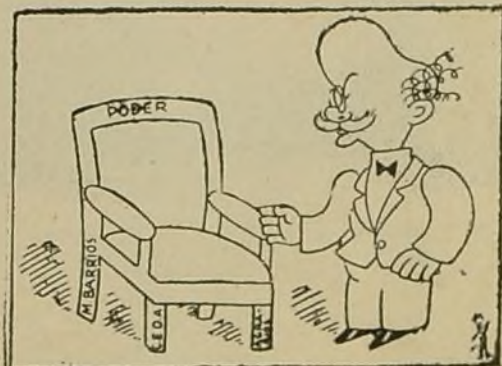
EN LOS PASILLOS
—Las derechas insisten en presentar el proyecto de amnistía.
—Pues a ver si lo defiende el doctor del otro día, y acabamos de unirnos las izquierdas.

(De El Liberal.)



EL TREN DE DON TRIFON, por F. Mateos
—Don Paco, por esta línea no vaya usted con ese equipaje.

(De El Sol.)



PELIGRO INMINENTE
—Dicen que una pata se va a romper de un momento a otro. ¿Cuál será?

(De El Liberal.)



IBUENA FORMULA!

JUAN DEL PUEBLO.—¡Mi madre! A la niña se le esta desarrollando demasiado la derecha.
¡¡Habrá que ponerla en cura!!

Ayuntamiento de Madrid